

Introducción a la semana

Lun
24
Feb
2025

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beata Ascensión Nicol Goñi (24 de Febrero)**

“Tengo fe, pero dudo; ayúdame”

Primera lectura

Comienzo del libro del Eclesiástico 1,1-10:

Toda sabiduría viene del Señor
y está con él por siempre.
La arena de los mares, las gotas de la lluvia
y los días del mundo, ¿quién los contará?
La altura de los cielos, la anchura de la tierra
y la profundidad del abismo, ¿quién las escrutará?
¿Quién ha escrutado la sabiduría de Dios, que es anterior a todo?
Antes que todo fue creada la sabiduría,
y la inteligencia prudente desde la eternidad.
La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas
y sus canales son mandamientos eternos.
La raíz de la sabiduría, ¿a quién fue revelada?
y sus recursos, ¿quién los conoció?
La ciencia de la sabiduría, ¿a quién fue revelada?
y su mucha experiencia, ¿quién la conoció?
Uno es el Altísimo, creador todopoderoso.
Uno solo es sabio, temible en extremo:
el que está sentado en su trono.
El Señor mismo creó la sabiduría, la vio, la midió
y la derramó sobre todas sus obras.
Se la concedió a todos los vivientes
y se la regaló a quienes lo aman.

Salmo de hoy

Salmo 92,1ab.1c-2.5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,14-29

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos.

Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. El les preguntó:

«¿De qué discutís?».

Uno de la gente le contestó:

«Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces».

Él, tomando la palabra, les dice:

«Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo».

Se lo llevaron.

El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre:

«Cuánto tiempo hace que le pasa esto?».

Contestó él:

«Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos».

Jesús replicó:

«Si puedo? Todo es posible al que tiene fe».

Entonces el padre del muchacho se puso a gritar:

«Creo, pero ayuda mi falta de fe».

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo:

«Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él».

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió.

El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto.

Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas:

«Por qué no pudimos echarlo nosotros?».

El les respondió:

«Esta especie solo puede salir con oración».

Reflexión del Evangelio de hoy

Toda sabiduría viene del señor y está con él eternamente

Comienza el Libro del Eclesiástico hablándonos de que la sabiduría de Dios es el fundamento de todo lo que existe. Casi desde una forma poética ayuda a reflexionar sobre el misterio de todo lo creado. De alguna manera, la lectura, nos trae sabores de los orígenes en el Génesis: «Al principio...» De este modo, se pone de manifiesto, que el «motor» del amor de Dios, genera la sabiduría, inteligencia y prudencia, que sostiene todo el universo.

El ser humano de todos los tiempos ha querido profundizar sobre el origen y los interrogantes que nos asaltan a lo largo de nuestra existencia. Y con facilidad nos topamos con la limitación del intelecto humano, incapaz de abrazar de una manera absoluta todos los misterios que encierra el universo. ¿Quién puede comprender la profundidad de lo que lo sostiene todo?

Al avanzar la propia reflexión que sobre sí, hace el cristianismo, se le va a dar la importancia a Jesucristo como la sabiduría que estaba junto al Padre. Y, es, Él mismo Cristo quien da la consistencia a todo. Como desde el principio se derrama esa sabiduría sobre los vivientes, se reparte en aquellos que son capaces de abrirse al Creador. Su Palabra, tiene sabiduría y sus mandatos dan inteligencia y prudencia. Todo un proceso de generar esa plenitud de Vida en la creación, en los vivientes, cuando despiertan a percibir una sabiduría a la hora de regir su existencia que los lleva a Dios.

Tengo fe, pero dudo; ayúdame

El evangelista Marcos nos relata una escena un tanto particular, en la que pone la mirada en Jesús. Con ella, pretende que entremos en la densidad que tiene para el ser humano el encuentro con la persona de Cristo. Como una trasfiguración de la vida que se llevaba hasta el momento. Hondo tiene que ser el caldo del camino de la fe para que me lleve a un cambio radical de vida y sea capaz de vivir acorde con los mandatos prescritos por la ley de Dios.

Nos encontramos en la bajada del Monte Tabor. Allí, Jesús, se ha transfigurado ante tres de sus discípulos más cercanos. El monte tiene una simbología concreta que viene a expresar la presencia de Dios, donde Dios se revela y un lugar concreto de oración, diálogo, con el Hacedor. Jesús ha entrado en comunión con Dios a través de esa oración. No deberíamos de perder de vista, que en la oración se van a ir intercambiando «palabras» hacia aquel que nos dirigimos, y que el gran Misterio de la Navidad que celebramos hace un tiempo, Jesús, se revela como: «Palabra hecha carne». La «Palabra» es la «Vida» de los hombres, si lo recibimos.

Al bajar del monte, se van topando con realidades concretas. Los fariseos discuten con los discípulos. Precisamente aquellos que no aceptan a Jesús, como Mesías de Dios. Es decir, no quieren aceptar al que es «Palabra», por ello, hay una discusión. Acto seguido hay un joven mudo, incapaz de pronunciar palabras. Para introducirnos en un diálogo entre Jesús y el padre del muchacho endemoniado. Posiblemente como un camino de fe capaz de reconocer a Jesús como Salvador.

El padre del muchacho está en un proceso de búsqueda de luz en su vida, ante una situación que desborda por completo su realidad existencial. No sé lo que voy a hacer. Y, en ese momento aparece un horizonte de luz en su vida. Se presenta Jesús, trasfigurado. Por eso le ruega que tenga piedad. Y de una forma ráquítica le insinúa que si puede hacer algo. Jesús, entra en acción, para poner a prueba la fe de este hombre. ¿Sí puedo?, basta con que tengas fe. De este modo, el padre comprende la limitación humana y la debilidad de la fe cuando nos vamos encontrando los obstáculos en lo ordinario de la vida. Ahora, se hace más honda y profunda la fe del padre, que se manifiesta como un grito. Soy consciente de que creo, pero en más de una ocasión me desborda la vida con sus contrariedades. ¡Ayúdame!

Oración de súplica, que sale de la pureza del corazón de este padre desesperado: Ayúdame, tú que eres la resurrección y la vida. Así sucede el milagro. Ahora Jesús actúa, se acerca al muchacho y lo levantó, o lo transfiguró, mediante la fuerza del Espíritu Santo fue capaz de generar en el muchacho algo que antes no podía pronunciar: «Palabra». (Curioso detalle, como en el Génesis, el Padre Creador, pronunció y existió). Así, en privado, va a explicar Jesús, el milagro: «oración», relación de intimidad con aquel que nos ama para cambiar nuestra vida. Abrazar la fe en un Dios que nos ama y dibuja un horizonte nuevo cada día con su «Palabra».



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Beata Ascensión Nicol Goñi

**Virgen, Hermana de vida activa
(1868 – 1940)**

Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: "Florentina") fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Mar
25
Feb
2025

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Iba instruyendo a sus discípulos”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 2, 1-11

Hijo, si te acercas a servir al Señor, permanece firme en la justicia y en el temor, y prepárate para la prueba.

Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad.

Pégate a él y no te separes, para que al final seas enaltecido.

Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación.

Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación.

Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él.

Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis.

Los que teméis al Señor, confiad en él, y no se retrasará vuestra recompensa.

Los que teméis al Señor, esperad bienes, gozo eterno y misericordia.

Los que teméis al Señor, amadlo y vuestros corazones se llenarán de luz.

Fijaos en las generaciones antiguas y ved:

¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?, o ¿quién perseveró en su temor y fue abandonado?, o ¿quién lo invocó y fue desatendido?

Porque el Señor es compasivo y misericordioso, perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia, y protege a aquellos que lo buscan sinceramente.

Salmo de hoy

Salmo 36 R/. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará

Confía en el Señor y haz el bien,
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía:

«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó:

«¿De qué discutíais por el camino?».

Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor es compasivo y misericordioso

La oración colecta del domingo séptimo del tiempo ordinario, que en cierto modo marca el sentido de toda la semana, recoge una súplica dirigida al Señor: “concede a tu pueblo que la meditación continua de tu doctrina le enseñe a cumplir, de palabra y de obra, lo que a ti te complace”. Y así, conforme a lo pedido, la escucha de la palabra de Dios va unida a la “meditación continua de su doctrina”, para que, apreciada su enseñanza, ella impregne nuestro hablar y nuestro hacer, es decir la vida entera.

Una primera llamada de atención se nos hace: si nos acercamos a servir al Señor es necesario: “permanece firme en la justicia y el temor y prepárate para la prueba”. Ellos son el crisol del verdadero servicio a Dios. Y los consejos que se dan: endereza tu corazón..., endereza tus caminos; mantente firme..., pégate a él; se paciente en la adversidad; confía en él... Se trata de aprender asumiendo lo que allí se nos dice. Para ello sirve la meditación continua de su enseñanza. Porque tenemos que reconducir tanto nuestros afectos, como los criterios que rigen nuestros actos, perseverando en la respuesta a Dios, en medio de las dificultades y las pruebas.

Aguardar esperando en el Señor, que es misericordioso y compasivo. El no permanece al margen de la andadura de cada ser humano, pues sostiene en las pruebas, saca de la angustia y sale al encuentro de los que con sinceridad le buscan. Así se aprende que todo, vivido en el nombre del Señor, produce su fruto. Todo se convierte en experiencia de la misericordia y compasión del mismo Dios.

Encomienda tu camino al Señor y él actuará

Con el salmista nos animamos unos a otros a poner nuestra confianza en el Señor y a descubrir en el quehacer de cada día, cómo él va actuando. La Comunidad unida en la oración y en la celebración de los misterios de la salvación, dice y se dice a sí misma: “encomienda tu camino al Señor y él actuará”.

El salmista pone de manifiesto su confianza en el Señor y cómo experimenta, todo el que así actúa, la cercanía providente del Señor. Su vida se desarrolla en creciente gozo por el cuidado de aquél en quien se apoya. La antifona que repetimos expresa que siempre somos atendidos al depositar nuestra esperanza en él.

Iba instruyendo a sus discípulos

Marcos nos presenta a Jesús como Maestro que procura instruir a los que ha llamado. Dice que atravesaron Galilea y no quería que nadie lo supiera en razón de una necesidad concreta: instruir, enseñar personalmente a los discípulos. Era conveniente dejarles bien claro cuál era su misión para evitar una lectura distorsionada, conforme al interés de cada uno de ellos. Señala el evangelista lo que les comunica: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará”. Este es el anuncio clave, entonces y ahora. Y así como ellos “no entendían lo que decía” y al mismo tiempo “les daba miedo preguntarle”, también a nosotros nos ocurre lo mismo. Asumir que el seguimiento de Jesucristo pasa por unirse a su pasión y muerte, sin lo cual no se accede a la resurrección, se nos hace cuesta arriba.

Se trata de estar con él, compartir con él, aprendiendo como él para poder continuar su obra. Ellos, en ese momento, parecen desconectar y se aplican a lo que a ellos realmente les interesaba. Pero para Jesús nada pasa desapercibido. Marcos pone en casa, en la intimidad podríamos decir, la pregunta de Jesús. Le preocupa lo que a nosotros nos ocupa mientras vamos de camino, porque es en el camino, donde se ha de experimentar lo que él nos ha enseñado. “¿De qué discutíais por el camino?”. Preguntó a los de Emaús. Preguntó a los que le siguieron ¿qué buscáis? En este pasaje, no hay respuesta. El silencio venía causado por la vergüenza que les producía haber discutido quién era el más importante.

Sobre ello, Jesús, les enseñará también. Una enseñanza que no está desconectada del anuncio realizado. Lo que importa es entender todo como servicio. Ponerse en el último lugar, como siervo de todos. Como él ha hecho. Y al hacerlo, reflejar la actitud del niño, que está abierto a acoger. Acoger a los que no cuentan; acoger a los últimos. Acoger a los son tenidos como inútiles, porque en ellos se le acoge a él y en él, al mismo Padre que lo ha enviado. En definitiva, vivir la vida como él la vivió.

¿Le atendemos como merece ser atendido?

¿Cómo miramos a los otros?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Mié
26
Feb
2025

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No se lo impedáis”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 4, 11-19:

La sabiduría educa a sus hijos y se cuida de los que la buscan.

El que la ama, ama la vida, y los que madrugan por ella se llenarán de gozo.

El que la adquiere heredarla la gloria y dondequiera que vaya, el Señor lo bendecirá.

Los que sirven, sirven al Santo, y el que a ella se aplica, vivirá seguro.

Si confía en ella, la recibirá en herencia, y sus descendientes la tendrán en posesión.

Porque al principio lo lleva por caminos tortuosos y lo escrutará con cuidado; le infunde miedo y temblor, lo atormenta con su disciplina, hasta que pueda confiar en él, y lo pone a prueba con sus exigencias.

Pero luego vuelve a él por el camino recto, lo colma de alegría y le revela sus secretos, y lo enriquecerá de ciencia y de conocimiento recto.

Si él se desvía, lo abandonará y lo dejará a merced de su propia ruina.

Salmo de hoy

Salmo 118, 165. 168. 171. 172. 174. 175 R/. Mucha paz tienen los que aman tu ley, Señor

Mucha paz tiene los que aman tu ley,
y nada los hace tropezar. R/.

Guardo tus preceptos y tus mandatos,
y tú tienes presentes mis caminos. R/.

De mis labios brota la alabanza,
porque me ensañaste tus decretos. R/.

Mi lengua canta tu promesa,
porque todos tus preceptos son justos. R/.

Ansío tu salvación, Señor,
tu ley es mi delicia. R/.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 38-40

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús:

«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros».

Jesús respondió:

«No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que sirven, sirven al Santo, y el que a ella se aplica, vivirá seguro

El texto que nos propone la Iglesia en el día de hoy es, una vez más, plenamente actual y adecuado para entender quién es Dios, lo que quiere del mundo, lo que quiere de mí. Y lo primero que llama la atención es esta frase que destaco: “los que sirven, sirven al Santo”. Porque Dios, el Creador Omnipotente, es, al mismo tiempo “Servidor del hombre” porque así lo ha querido y porque, ante todo, es Padre, nos quiere y nos enseña la grandeza del Amor, que es el servir, el darse sin esperar.

La grandeza del servicio como identidad profunda del creyente, del cristiano es algo que, sin embargo, muchas veces olvidamos en la vorágine del “poder” que caracteriza nuestro mundo y también, en no pocas veces, la Iglesia. Entre los principales títulos del Papa está el de “Siervo de los siervos de Dios” ...que no es timbre de vanagloria, sino sobre todo de su elección como Vicario de Cristo.

Esta es la Sabiduría que Dios nos propone y que, a veces nos parecerá equívoca, infructuosa, que nos asusta, que exige demasiado de mi persona, que nos pone a prueba... pero en la que, si perseveramos, nos llena de alegría y nos adentra en el corazón de Dios como nos ha atestiguado sobre todo nuestro Señor Jesucristo.

... Hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir...

El mensaje del breve texto del Evangelio puede parecernos una paradoja o una contradicción, pero Jesús es tajante en este sentido: ¿qué es lo más importante: el mensaje o el mensajero? Evidentemente nosotros sabemos que Jesús personifica en Sí el Reino, no es solo un intermediario, pero los discípulos -nosotros- no y esto hay que afrontarlo con mucha humildad, pero también sentido profundo de lo que es y significa el Reino de Dios.

La Iglesia no es el Reino de Dios, sino que está fundada para anunciarlo, para construirlo. En definitiva, para vivirlo con la ayuda de la Gracia. Tenemos que ser humildes y reconocer que no tenemos el monopolio del Reino. Tampoco de las buenas obras, del trabajo abnegado y desinteresado por los demás, la lucha contra las esclavitudes que siguen haciendo sufrir a los hombres. Todos conocemos personas no cristianas, incluso que se declaran ateas, que hacen la obra de Dios y es preciso -lejos de censurarlas-, colaborar con ellas a la obra del Reino, invitarlos a que colaboren con nosotros. Sin complejos, sin etiquetas, pero con la impronta de Cristo en el corazón por la Gracia.

Siempre haré memoria agradecida del “papa bueno” San Juan XXIII que, con la gran intuición del Concilio, abrió las puertas de la Iglesia de par en par al mundo, a tantos y tantos hombres y mujeres que, en gran parte sin saberlo o asumirlo, buscaban el Reino de Dios anunciado por Cristo.

Mensaje a la Iglesia y al mundo de Juan XXIII en la inauguración del Concilio

«El Concilio que comienza aparece en la Iglesia como un día prometedor de luz resplandeciente. Apenas si es la aurora; pero ya el primer anuncio del día que surge ¡con cuánta suavidad llena nuestro corazón! Todo aquí respira santidad, todo suscita júbilo...»

Al mismo tiempo vemos las dignísimas personalidades, aquí presentes, en actitud de gran respeto y de cordial expectación, llegadas a Roma desde los cinco continentes, representando a las Naciones del mundo.

Quiera el Cielo que todos vuestros esfuerzos y vuestros trabajos, en los que están centrados no sólo los ojos de todos los pueblos, sino también las esperanzas del mundo entero, satisfagan abundantemente las comunes esperanzas».



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Jue
27
Feb
2025

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis?”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 5, 1-8

No confíes en tus riquezas, ni digas: «Con esto me basta».

No sigas tu instinto y tu fuerza, secundando las pasiones de tu corazón.

Y no digas: «Quién puede dominarme?», o bien: «Quién logrará someterme por lo que he hecho?», porque el Señor ciertamente te castigará.

No digas: «He pecado, y ¿qué me ha pasado?», porque el Señor sabe esperar.

Del perdón no te sientas tan seguro, mientras acumulas pecado tras pecado.

Y no digas: «Es grande su compasión, me perdonará mis muchos pecados», porque él tiene compasión y cólera, y su ira recae sobre los malvados.

No tardes en convertirte al Señor, ni lo dejes de un día para otro, porque de repente la ira del Señor se enciende, y el día del castigo perecerás.

No confíes en riquezas injustas, porque de nada te servirán el día de la desgracia.

Salmo de hoy

Salmo 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los Cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 41-50

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la "gehenna", al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te induce a pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la "gehenna".

Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la "gehenna", donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

No tardes en convertirte al Señor

En torno al año 180 a.C. Jesús Ben Eleazar Ben Sira, escribe en hebreo y en Jerusalén una obra que resalta el valor de la sabiduría de Israel contenida en todas sus tradiciones y especialmente su fe en un solo Dios, frente a los nuevos valores del helenismo que se estaban instalando en la sociedad. Israel posee la verdadera sabiduría, es el gran regalo que Dios le ha dado, con el que puede iluminar las diferentes situaciones de la vida de modo que se agrade a Dios en todas las circunstancias.

En la lectura de hoy, Ben Sira pone en guardia contra una serie de pensamientos presuntuosos y poco humildes, que no tienen en cuenta al Señor. La perícopa acaba como empieza: «No confíes en tus riquezas... No confíes en riquezas injustas» (vv.1a.8a), formando una inclusión perfecta. Se trata de una clara advertencia sobre la falsa confianza del ser humano en aquello que cree que puede darle la seguridad y estabilidad perpetua. Poner la confianza en las riquezas es tarea inútil, especialmente si son injustas, puesto, que son perecederas. También el sabio nos invita a ser realista y evitar creerse que uno se contentará con una determinada cantidad de bienes, pues la riqueza es insaciable.

Otra actitud que hay que evitar es la soberbia, aquel que presume de poder, olvidando que está sometido al poder de Dios. El último consejo se centra en el pecado y la penitencia: es necio el que cree que se puede pecar impunemente puesto que Dios es paciente y misericordioso. Al final, el Señor tomará cuenta a cada uno de su vida y sus responsabilidades. Por ello lo sensato es arrepentirse y pedir perdón sin tardanza. La conclusión es clara: dichoso el que evita estas posturas necias, resultado de confiar en la riqueza. Dios es justo y misericordioso (rahamim), pero el punto donde ambos atributos divinos convergen es en la conversión del corazón y no en la falsa confianza. ¿Estoy dispuesto/a a poner mi confianza en el Señor?

El que escandalice a uno de estos pequeñuelos

En el evangelio de hoy, Marcos nos narra una serie de dichos de Jesús relacionados con el seguimiento, el Reino y sobre la actitud que hay que tener ante los distintos tipos de «pequeños». El texto comienza con una sentencia: «el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo...». Uno de estos pequeños son los discípulos, que, a la luz de lo dicho en los versículos anteriores acerca de quién es el mayor, alterando la distribución entre primeros y últimos, les exhorta a situarse en los últimos puestos. Ahora Jesús les dice que todo lo que se les haga a ellos, en cuanto discípulos, se le hace a Cristo y, en consecuencia, ese acto no quedará sin recompensa. Quien ayude a esos «pequeños» de Jesús recibirá a su vez, el fruto de sus acciones.

Jesús les ha dado a sus discípulos la mayor autoridad, pero no para imponerse sobre otros, sino al contrario, para que ellos sean servidores de todos, aunque suponga, en ocasiones, estar a merced de los demás, hasta el punto de correr el riesgo de que les acojan o rechacen.

A continuación, y a modo de casuística el Maestro se dirige a aquellos que escandalizan a los pequeños que creen en él, empleando el signo de la mano-pie-ojos (9,42-47), para terminar con una afirmación sobre el riesgo de la condena escatológica (9,48-50). Escandalizar es un comportamiento que pone en peligro la fe de otro (ver 4,17; 14,27.29). El que haga esto con un discípulo pequeño e indefenso contrae una grave responsabilidad ante Dios. La gehenna, con la imagen de su gusano que no muere y de su fuego que no se extingue, es símbolo del castigo (cf. Is 66,24). Los versículos finales hablan de la pureza del seguimiento. El fuego y la sal significaban en el A.T. la purificación de los sacrificios y la integridad de la alianza. Ahora con Jesús la pureza e integridad de la alianza suponen asumir en nuestra vida como creyentes el servicio y la preferencia por el último lugar. Así como la sal si pierde su cualidad característica, de nada sirve, puesto que no hay sal para la sal. Igualmente, la comunidad cristiana debe caracterizarse por el buen sabor hacia la humanidad, si no es así, habrá perdido algo que le es propio y característico. Sólo desde ahí puede construirse la paz en la comunidad.



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No son dos, sino una sola carne.”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 6, 5-17

Una palabra amable multiplica los amigos y aleja a los enemigos, y la lengua afable multiplica los saludos.

Sean muchos los que estén en paz contigo, pero tus confidentes, solo uno entre mil.

Si haces un amigo, ponlo a prueba, y no tengas prisa en confiarte a él.

Porque hay amigos de ocasión, que no resisten en el día de la desgracia.

Hay amigos que se convierten en enemigo, y te avergüenzan descubriendo tus litigios.

Hay amigos que comparten tu mesa y no resisten en el día de la desgracia.

Cuando las cosas van bien, es como otro tú, e incluso habla libremente con tus familiares.

Pero si eres humillado, se pone contra ti y se esconde de tu presencia.

Apártate de tus enemigos y sé cauto incluso con tus amigos.

Un amigo fiel es un refugio seguro, y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro.

Un amigo fiel no tiene precio y su valor es incalculable.

Un amigo fiel es medicina de vida, y los que temen al Señor lo encontrarán.

El que teme al Señor afianza su amistad, porque, según sea él, así será su amigo.

Salmo de hoy

Salmo 118, 12. 16. 18. 27. 34. 35 R/. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos

Bendito eres, Señor,
enséñame tus decretos. R/.

Tus decretos son mi delicia,
no olvidaré tus palabras. R/.

Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu ley. R/.

Instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Enséñame a cumplir tu ley
y a guardarla de todo corazón. R/.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino y según su costumbre les enseñaba.

Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba:

«¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó:

«¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron:

«Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo:

«Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

«Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera, Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Reflexión del Evangelio de hoy

El verdadero amigo

Esta primera lectura es una especie de tratado sobre la amistad. Nos habla de la auténtica amistad y sus características. No es amigo solo el que te saluda, sino el confidente y afirma que hay "uno entre mil". Por eso, nos recomienda que no nos fiemos enseguida de los que se acercan a nosotros. Nos dice a quién no podemos considerar como amigos: los que solo son amigos de un momento y no duran en tiempo de peligro; los que "te afrentan descubriendo tus riñas a los demás"; los que no aparecen a la hora de la desgracia y solo están contigo cuando te va bien.

No es extraño el elogio que hace de la amistad. El que logra un amigo fiel encuentra un tesoro. Por eso, este amigo no tiene precio ni se puede pagar su valor.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre

Jesús, en este pasaje, nos habla de lo que él entiende por matrimonio ideal. La unión de un hombre y una mujer para siempre. "Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne".

Moisés permitió la separación "por vuestra terquedad", pero al principio no fue así: "Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

1

Mar

2025

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“De los que son como niños es el reino de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17, 1-15

El Señor creó al ser humano de la tierra, y a ella lo hará volver de nuevo.

Concedió a los humanos días contados y un tiempo fijo, y les dio autoridad sobre cuanto hay en la tierra.

Los revistió de una fuerza como la suya y los hizo a su propia imagen.

Hizo que todo ser viviente los temiese, para que dominaran sobre fieras y aves.

Discernimiento, lengua y ojos, oídos y corazón les dio para pensar.

Los llenó de ciencia y entendimiento, y les enseñó el bien y el mal.

Puso su mirada en sus corazones, para mostrarles la grandeza de sus obras, y les concedió gloriarse por siempre de sus maravillas.

Por eso alabarán su santo nombre, para contar la grandeza de sus obras.

Puso delante de ellos la ciencia, y les dejó en herencia una ley de vida.

Estableció con ellos una alianza eterna, y les enseñó sus decretos.

Sus ojos vieron la grandeza de su gloria y sus oídos oyeron su voz gloriosa.

Les dijo: «Guardaos de toda iniquidad», y les dio a cada uno preceptos acerca del prójimo.

La conducta humana está siempre ante Dios, no puede ocultarse a sus ojos.

Salmo de hoy

Salmo 102, 13-14. 15-16. 17-18a R/. La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R/.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla. R/.

Pero la misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 13-16

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios hizo al hombre a su propia imagen

Este pasaje del Eclesiástico tiene un paralelismo con la creación que se narra en el Génesis. Está empapado de una belleza extraordinaria; es una hermosa imagen llena de ternura y pasión de Dios por el ser humano, nuestra vida es una obra de arte, llena de infinito amor.

El Señor derramó sin límites su amor, cuando creó al ser humano. Qué cierto es que en Él nos movemos, vivimos y existimos; somos su obra sublime al hacernos a su imagen y semejanza. No obstante, por la desobediencia de nuestros primeros padres, nosotros rechazamos este amor, cambiándolo por la avaricia y la soberbia de querer ser como Dios. Fuimos los autores del límite del tiempo: contado y fijo, fruto del pecado. Sin embargo, como la misericordia de Dios es infinita, nos dio autoridad sobre cuanto hay en la tierra, regalándonos muchos dones y privilegios, para que su gloria se manifieste en nosotros. Pero, ¿realmente agradecemos al Señor todos los dones que nos ha otorgado, tanto materiales como espirituales? ¿Estamos convencidos de que esto es una realidad? No somos conscientes de que su mirada amorosa está constantemente puesta en nuestros corazones, ya que, sin su gracia, seríamos incapaces de alabarle, darle gracias y ser instrumentos de su amor, para el bien de los que nos rodean. Tenemos que grabar al “rojo vivo” en nuestros corazones, las actitudes más íntimas de Jesús, para poder identificarnos con Él y ser otros “Cristos” en la tierra, en medio del mundo.

Aunque, en muchas circunstancias de la vida podamos tener la sensación de que el Señor no nos quiere o nos ha dejado solos, esto está muy lejos de la realidad, ya que, en este fragmento bíblico, nos recuerda que establece una alianza eterna, un pacto infinito, es decir, que aunque nosotros falemos, él es fiel y constante en sus promesas. Por eso, debemos tener temor, no por considerar al Señor un tirano, sino por temer perderlo y no confiar plenamente en Él, amando al “dios” más cercano que tenemos: que es el prójimo. Y, ¿cómo podemos perder al Señor? Si no guardamos su Alianza. Sin Dios en nuestra vida, nos privamos de la esperanza futura en el encuentro con el Señor, es decir, sin él, no somos nada.

Él siente ternura por nosotros, que somos sus hijos, porque sabe que somos barro y nos perdona constantemente si nos arrepentimos de verdad, porque su amor es incondicional. ¡Qué locura, Dios mío! ¿Nos sentimos los primeros beneficiados de esta acción santificadora del Señor? ¿Qué más podemos pedirle? Debemos aprovechar este Año Jubilar, para discernir, escrutar y orar la Palabra de Dios y aplicarla a nuestro día a día.

El Señor revela los misterios del Reino a los pequeños

En este pasaje evangélico se percibe cómo el Señor ama, valora y defiende lo pequeño, lo frágil, lo que no cuenta, para anular lo que cuenta y lo identifica totalmente con el Reino de Dios.

La mirada de Jesús es muy distinta que la de los discípulos, que en muchas ocasiones también es la nuestra, los cuales creen que el Reino de Dios es sólo para la gente fuerte, madura, importante, adulta, sin embargo, llama la atención que nuestro Señor se enfada con ellos, por su brusquedad y su poco tacto y delicadeza, al no ver que la inocencia, la candidez, la transparencia, el dejarse querer y a la vez dar cariño auténtico, son las llaves para entrar y ser parte del Reino de Dios.

Los adultos hoy en día, la sociedad, e incluso la misma educación, están quitando la inocencia y el candor a los niños, que por naturaleza son inocentes, entonces, si se lo impedimos, ¿cómo podremos ser los adultos como ellos? ¿No será que tenemos que volver con sinceridad y sin doblez de corazón, nuestro pensar, ser y sentir a Jesucristo?

¿Cómo podemos ser parte de este Reino? Con la gracia de Dios, que va haciendo su obra en nuestras vidas y siendo dóciles y humildes a la acción santificadora del Espíritu Santo; experimentando el gozo de gustar y ver cuán bueno es el Señor, que es nuestro Camino, Verdad, Luz y Vida, teniendo la experiencia de un Dios Padre cercano, Amigo y familiar, que en Jesús somos sus hijos y hermanos entre nosotros. Que la luz de Cristo siga calentando, iluminando, guiando y dando sentido a nuestra vida y vocación.



Monasterio de Santo Domingo - Dominicas
San Sebastián

Dom
2 Mar

Homilía de VIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“De lo que rebosa el corazón habla la boca”

Introducción

Los textos bíblicos de este domingo son una llamada a no juzgar a los demás ya que quien juzga a los otros se puede equivocar. Sólo Cristo conoce lo que hay en el corazón del hombre, pues los hombres miran las apariencias, pero Dios ve el corazón.

En el evangelio de hoy choca la aparente diversidad de estilo y de temas abordados por Cristo en este pasaje (Lc 6, 39-45). Lo primero es una breve parábola acerca de los ciegos que necesariamente caerán en un hoyo si confían a otros ciegos el cuidado de guiarles. Sigue a continuación la afirmación relativa a las relaciones del discípulo con su maestro. No puede estar un discípulo por encima de su maestro y continúa con la famosa comparación de la paja y de la viga que brinda fáciles consecuencias acerca de la necesidad de mirarse a sí mismo antes de fijarse en los demás. El texto termina con una reflexión de sentido común sobre la clase de árbol y la de los frutos que produce, con una aplicación al hombre que produce buenos frutos en la medida que sea bueno su corazón.

En el relato de Lucas estamos ante unas recomendaciones de Jesús dirigidas a sus oyentes. Jesús insiste en la necesidad de la limpieza del corazón para llevar a cabo la tarea de poder guiar a los demás. De lo contrario corremos el riesgo de ser guías de ciegos que puede caer en el hoyo y hacer caer a los demás en la fosa. Sólo el que tiene el corazón limpio, el que ha sacado la viga de su ojo es capaz de ver claro y conducir a los demás al bien, orientarles con seguridad y evitarles los peligros. El que no ha quitado la viga de su ojo se equivoca y como está ciego hace más mal que bien, incluso cuando cree hacer el bien.

El evangelio nos lleva siempre a la interioridad, a lo profundo: no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. Frente a la tentación de vivir las apariencias, Cristo nos invita a ser hombres que echan raíces en El y nos mueve a arrancar del corazón toda hierba mala para dar frutos buenos.



Fr. Antonio Larios Ramos O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 27, 4-7

Cuando se agita la criba, quedan los desechos; así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos. El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación. El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra revela el corazón de la persona. No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.

Salmo

Salmo 91 R/. Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo; proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R/. El justo crecerá como una palmera, se alzarán como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R/. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, en quien no existe la maldad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 54-58

Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?». El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e inmovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-45

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».

Pautas para la homilía

Necesitamos transformarnos más y más en Cristo. Esto exige una progresiva configuración con Él, que la gracia va obrando en nosotros por las virtudes y los dones del Espíritu Santo.

Partiendo de la transformación interior del hombre en Cristo, todo nuestro actuar personal, comunitario y social, irá evidenciando su condición de hombre.

En la primera lectura de hoy (Eclesiástico 27, 5-8) el fruto muestra la calidad del árbol. Las palabras y las apariencias del hombre engañan fácilmente. Sólo Dios penetra en el corazón del hombre de tal modo que la verdad del hombre ha de medirse más por sus obras que por sus palabras.

“Todo en este mundo es como un lagar, y de aquí se saca otra semejanza: como el oro y la plata se acrisolan en el fuego, así la tribulación pone a prueba a los justos (Eccl 27, 6). Y con el salmo 91 rezamos: “Es bueno dar gracias al Señor y tañer para tu nombre, oh, Altísimo”. El justo crecerá como la palmera, se alzarán como el cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor crecerá en los atrios de nuestro Dios. Dios nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Como fruto de la Resurrección de Cristo, el hombre, transformado en Él y renacido de su gracia alcanza la victoria sobre el pecado y la muerte, sobre el diablo y el mundo y vence el combate de la vida en el tiempo y para la eternidad.

Lo que rebosa del corazón lo habla la boca (Lucas 6,45) es el final del evangelio de este domingo y es lo que nos hace auténticos ante el Padre y verdaderos creyentes en medio de los hombres. Y es que la hipocresía y el fariseísmo nada tiene que ver con el Evangelio de Jesús. En no pocas ocasiones los cristianos velamos, más que revelamos, la vida y el mensaje de Cristo con nuestras palabras y obras.

¿Como ser árbol bueno y producir buenos frutos? San Pablo nos da la respuesta. Dios nos da la victoria por Jesucristo. Quien quiera ser testigo de la buena nueva y hacer que los demás se beneficien con ella, debe él mismo conocerla y penetrarse en ella progresivamente, ya que ningún discípulo puede estar por encima de su maestro. Y hecho esto el hombre será un árbol bueno y producirá buenos frutos que sacará de su propia entraña. Pero si no se ha purificado él primero las cosas más sublimes que pudiera decir serían estériles. Esto lo afirma san Pablo tras una breve reflexión acerca de la muerte. ¿Dónde está muerte tu victoria?.



Fr. Antonio Larios Ramos O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Evangelio para niños

VIII Domingo del tiempo ordinario - 2 de marzo de 2025

EL ojo y la mota

Lucas 6, 39-45

Evangelio

En aquel tiempo ponía Jesús a sus discípulos esta comparación: - ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? Un discípulo no es más que su maestro; si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo" , sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto: porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal: porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca

Explicación

Jesús nos pide que seamos observadores de modo que, estando bien atentos, nos demos cuenta de los detalles más pequeños, sin que se nos pasen desapercibidos. A Jesús, no se le escapaba casi nada. Y por eso decía que nadie ciego, que no vea bien las cosas, debe guiar a otros ciegos, porque todos se caerán en el primer hoyo o socavón que se encuentren. ¿Cómo es posible que seamos capaces de ver una mancha pequeña en la ropa de otros y no veamos la mancha grande que tenemos en nuestro vestido ? La respuesta es clara : porque nos miramos poco para ver nuestros defectos y prestamos más atención a los de los demás. Lo mismo que cada árbol se conoce por sus frutos, también las personas demuestran ser buenas o malas, por sus obras

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

OCTAVO DOMINGO ORDINARIO -C- (Lc 6,39-45)

Jesús: ¿Dónde están mis discípulos?...Venid...Vamos, venid. Tengo que hablaros de muchas cosas.

Discípulo1: Estábamos esperando que nos llamaras. Ya vamos, Maestro.

Discípulo2: ¿De qué tienes que hablarnos?

Jesús: ¿Creéis que un ciego puede guiar a otro ciego?

Discípulo1: NO!! Caerán los dos en el hoyo.

Jesús: Bien... ¿Puede un discípulo ser más que su maestro?

Discípulo2: NO!! Aunque, cuando termine la carrera, será como su maestro.

Discípulo1: ¿Por qué haces estas preguntas, Jesús?

Jesús: Paciencia. ¿Por qué os fijáis en la mota que tiene vuestro hermano en el ojo?

Discípulo2: ¡Hombre, Jesús, lo hacemos por su bien! La mota le impide ver las cosas con claridad.

Jesús: ¿Y no os dais cuenta de que vosotros lleváis una viga en el vuestro?

Discípulo1: ¡Anda! ¿Tanto se nota? Pero... ¿A qué vienen esas comparaciones? ¡No entiendo nada!

Jesús: ¿Qué le decís a vuestro hermano cuando le veis la mota en el ojo?

Discípulo2: Yo le digo: Hermano, déjame que te saque la mota que tienes en el ojo.

Jesús: Pues yo te digo: ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del otro.

Discípulo1: ¡Ahora comprendo lo que nos quieres decir! No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano, ¿verdad?

Jesús: Eso es. A un árbol se le conoce por sus frutos.

Discípulo2: ¡Naturalmente! Nadie puede cosechar higos en las zarzas ni uvas en los espinos.

Discípulo1: Maestro, ¿de dónde saca el hombre bueno el bien que hace?

Jesús: De la bondad que atesora en su corazón.

Discípulo2: ¿Y el que es malo?

Jesús: De la maldad saca el mal. Y eso es así porque, lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández